

Envióle el Emperador  
Un papagayo, y á un paje  
Que le enseñase mandó  
A hablar; pero le advirtió  
Que no fuese otro el lenguaje  
Sino esta palabra sola  
En quien su venganza estriba:  
«Lucrecia, nuestra ama, viva;  
Cola, Serafina, cola».  
Enojase con Tarquino  
Porque á Lucrecia obligó  
A matarse, y hoy salió  
A ser de un niño padrino,  
Y ántes que le remojase  
En el agua santa el cura,  
Ordenó que la criatura  
Don Lucrecio se llamase.  
Colegid de aquesto vos  
El fin de vuestros desprecios,  
Pues nos vuelven en Lucrecios  
De Serafinos; y adios.

## ESCENA VII.

SERAFINA.

El Conde cumple fielmente  
Cuanto mi amor le ordenó;  
Mas no le quisiera yo  
Tan puntual obediente.  
Que pensamientos aliente  
En Lucrecia, cuando ensaya  
Ya burlas, ya veras, vaya;  
Pero que de su afición  
Se ofenda mi estimación,  
No, amor, que es pasar de raya.  
Para quererle yo bien,  
Tan incapaz el gusto hallo,  
Que solo de imaginallo,  
Vuelve á nacer mi desden;  
Pero que con él me den  
Su dama y el criado necio  
Pesadumbre, es caso recio.  
¿Una ciega, el otro loco?  
Ni tanto, amor, ni tan poco;  
Olvido sí, no desprecio.  
Cobeche ajenas caricias  
El Conde, desembarace  
Alma que en Lucrecia enlance,  
Y venga á pedirme albricias;  
Mas pretender que malicias  
Pena entre celos me den,  
Eso no: mirelo bien;  
Que para perder el seso,  
Soy mujer, y en dando en eso,  
A fe que le quiera bien.

## ESCENA VIII.

ARNESTO.—SERAFINA.

El Emperador, señora,  
Por el Conde importunado,  
Os restituye en su Estado;  
Mas con condición que agora  
Vais á palacio, y le déis  
De esposa á Ascanio la mano.

SERAFINA.

¿A quién?

ARNESTO.

Con vos mas humano  
De lo que vos pretendéis,  
Sabiendo que á Ascanio amais,  
A vuestro amor le ha dispuesto,  
Con que no os será molesto  
El Conde que desdenáis.

SERAFINA.

Pues Ascanio ¿viene en eso?

ARNESTO.

Hizole el Emperador  
De Milan gobernador;  
Pierde por Lucrecia el seso

Alfonso; y ella que estima  
Mas que vos cumplir el gusto  
Del intercesor augusto,  
Desdenes á Ascanio intima,  
Y en el Conde trasformada,  
Desporosios apresura.

SERAFINA.

Débole yo mi ventura  
Al César, si ejecutada  
Esa traza, el Conde deja  
De conquistar mi rigor.

ARNESTO.

Estad cierta que su amor  
Memorias vuestras despeja  
Del alma, que ocupa toda  
En Lucrecia.

SERAFINA.

¿Tan aprisa?  
ARNESTO.

Vuestro consejo le avisa,  
Pues dice que desta boda  
Sois vos la casamentera.

SERAFINA.

¿Yo! ¿Cómo ó cuándo?  
ARNESTO.

No sé;  
Pero él afirma que fué  
Vuestra toda esta quimera,  
Porque le habeis persuadido  
Que á Ascanio obligue por vos  
A desposaros los dos,  
Y en Lucrecia divertido,  
Ensaye nuevos amores;  
Que se haga mas desear,  
Pues celos suelen causar  
Apetitos en rigores.  
Fué vuestro consejo el ayo  
Que sus acciones guió;  
Su amor con ella ensayo,  
Y quedóse en el ensayo.  
Lo que me han mandado, os dejo  
Dicho; si es premio ó castigo,  
Veldo; que del enemigo  
Señora, el primer consejo.

SERAFINA.

Todos se burlan de mí,  
El Conde, el Emperador,  
Lucrecia, que es lo peor:  
¿Provechosa traza di!  
Pero si á Alfonso aborrezco,  
Y del así me aseguro;  
Si amante á Ascanio procuro,  
Y me dan lo que apetezco,  
¿Qué envidia es la que me abrasa?  
Mas trueca amor su veneno:  
Mírole al Conde ya ajeno,  
Y á Ascanio que se entra en casa,  
Y en países que se mercan,  
Los mas vistosos bosquejos  
Enamoran desde lejos,  
Y enfadan cuando se acercan.  
¿Qué remedio? A ver iré  
El fin desto: amor tirano,  
De seda he sido el gusano,  
Pues mi sepulcro labré.

SERAFINA.

Salon del palacio.

## ESCENA X.

FEDERICO, ALFONSO.

FEDERICO.

No puedo yo creer que antiguo amante,  
A Serafina hayais aborrecido [tante  
Tan presto: amor bien puede en un ins-  
Introducirse, Conde, mas no olvido.

ALFONSO.

Es un contrario de otro semejante  
En toda actividad, y así ha podido, [to  
Gran señor, si el amor se engendra pres-

Engendrarse el olvido que es su opuesto.  
La medicina, que imitar procura  
El amor, ha enseñado al escarmiento,  
Que si cuando la ardiente calentura  
Llega al último punto de su aumento,  
Se echa á pechos un golpe de agua, cura  
De tal manera su calor violento,  
Que sin que vuelva, como coge unidas  
Sus fuerzas de una vez quedan vencidas.  
Creció mi amor hasta su punto activo;  
Diome á beber de un golpe el desengaño  
Agua de agravios que en desden esquivo  
Me dió salud, y aniquiló mi daño.

FEDERICO.

Para escuelas guardad ponderativo,  
Conde, ese ejemplo, si seguro, extraño;  
Que el amor y el desprecio aborrecible  
No consisten en punto indivisible.  
Por darme gusto á mí, disimulado  
Fingis olvidos, que aumentando enojos,  
Imitarán el fuego, que encerrado  
Reventará despues por boca y ojos.  
Vuestra lealtad de suerte me ha obliga-  
Que á pesar de los bárbaros antojos [do,  
De la Condesa ingrata á vuestro gusto,  
O os ha de amar, ó no he de ser yo augus-  
toso.

ALFONSO.

Gran señor, vive el cielo que aunque fue-  
Suficiente ocasión para olvidalla [ra  
El mandármelo vos, en cuya esfera,  
Como mi fe, mi vida se avasalla;  
Otra, si no mayor, tan verdadera,  
Me necesita á que con desprecialla  
En Lucrecia mejore mis desvelos.

FEDERICO.

Intentaréis con ella darla celos.

ALFONSO.

No es sujeto de celos Serafina.  
FEDERICO. [tancia  
Ahora bien, yo le he dado á vuestros  
Vuestros Estados todos; pues se inclina  
A Ascanio, sea su esposa.

ALFONSO.

Es de importancia,  
Si Ascanio obedeceros determina, [cia  
Para que escarmentada en su inconstan-  
Lucrecia, le aborrezca, y en su olvido  
Premie el amor que la he sustituido.

FEDERICO.

¿Qué de veras, Alfonso, tendréis gusto  
En que los dos se casen?

ALFONSO.

Lo deseo  
Infinito, señor.

FEDERICO.

Pues yo me ajusto [creo.  
Al vuestro, aunque lo escucho y no lo  
Conde, este ciego dios, tirano injusto  
Que no estima victorias, si el trofeo  
No establece en humanas monarquías,  
Desórden es de las pasiones mias.  
Yo adoro á Serafina.

ALFONSO.

¿Señor! ¿Cómo?  
La sacra Majestad...

FEDERICO.

No hay majestades  
Contra flechas que armadas de oro y [plomo

Coronas pisan, postran dignidades:  
Yo que rebeldes venzo, reyes domo,  
Sujeto aquesta vez á liviandades  
Humanas, que este incendio desatina.  
Porque os desdeña, adoro á Serafina.  
Turbado estais. ¿Qué mal encubren es-  
Fingimientos ocultos! Resistido [los  
He yo á lo ménos cuerdo mis desvelos:  
Señal que para mas que vos he sido.  
Mientras dábades quejas á los cielos,  
Ella adorada y vos aborrecido,

Sintiendo vuestra pena y su porfía,  
Lo que culpaba en ella, agradecía;  
Mas ya que aunque fingido, habeis mos-  
[trado  
Que os es aborrecible su presencia,  
Y yo en fe desto os he comunicado  
Secretos que encerraba la prudencia,  
Perdonaréis mi amor, que publicado,  
Volver atrás en mí será indecencia  
Indigna del valor que César sigo,  
Y en mi disculpa lo que en vos castigo.

ALFONSO.

Señor, mi turbación no nace deso.  
Es Ascanio mi amigo.

FEDERICO.

Pues ¿qué importa?  
ALFONSO.

De sus honras ó agravios intereso  
Lo mismo que el; si vuestra Alteza corta  
El hilo á su esperanza, y este exceso  
Venciéndose á sí mismo no reporta,  
¿De qué se espanta que me turbe, y sien-  
Dividida en mí y él tan grande afrenta? [ta  
FEDERICO.

Yo soy vuestro señor, si el vuestro amigo:  
Ved á quien debeis mas. Conde, seguro  
Pretendo estar de vos; no useis conmigo  
Cantelas que celoso conjeturo.  
Si á la Condesa amais, sois mi enemigo;  
Y si la aborreceis, saber procuro  
De qué suerte en presencia de Lucrecia  
El desden que mostrais la menosprecia.

Aquí vendrán las dos, y yo escuchando  
Oculto lo que pasa, ver espero,  
Amoroso con esta, tierno y blando,  
Cómo sabeis con la otra ser severo.  
Decida sequeidades; yo os lo mando:  
Por mi no reparéis en ser grosero  
Con damas esta vez; pues de otro modo,  
Sospecharé que me engañais en todo.—  
¿No respondeis?

ALFONSO.

¿Qué hay que esperar respuesta  
De quien sirviéndose siempre os fué obe-  
Yo haré cuanto mandais. [diente?

FEDERICO.

Sacadme desta  
Sospecha, y con estado suficiente  
Haré vuestra ventura manifiesta,  
Sin que vuestra privanza, que en cre-  
[ciente  
Tantos envidian, desde aquí adelante  
Mudanzas del rigor la hagan menguante.

ALFONSO.

Lo deseo  
ESCENA XI.  
ALFONSO.  
Agora si, ingratos cielos,  
Que apretando los cordeles,  
Por mostraros mas crueles,  
Celos guarneceis con celos:  
Agora si, mis desvelos,  
Que multiplicais rigores;  
Agora si, mis temores,  
Que añadís males á males;  
Primero celos iguales,  
Ya celos emperadores.  
Ea, cumplamos agora  
Preceptos de Serafina,  
Del César que se le inclina,  
De mi suerte burladora,  
Mientras mi mal empeora,  
Amor fingido mostremos,  
Alma, á quien aborrecemos,  
Y ofendiendo á quien amamos,  
Obedientes padezcamos,  
Porque á ingratos contentemos.  
Que aprobáis descortés diga  
A la Condesa, el Augusto  
Me manda; y contra mi gusto,  
Al mismo rigor me obliga

Mi cautelosa enemiga:  
¿Quién ¡cielos! jamas pensara  
Que á tal extremo llegara  
Mi suerte, que en tal quimera  
Con amores ofendiera,  
Con ofensas obligara?  
Puedo injuriando vengarme,  
Y en vez de satisfacerme,  
Será el vengarme perderme,  
Y el castigar castigarme:  
Llegan los dos á mandarme  
Lo que pudiera ofenderlos;  
Y cuando el satisfacerlos  
Me está bien, por desabrirlos,  
Me despeno en deservirlos,  
Me mato en obedecerlos.  
¿Qué he de hacer?

## ESCENA XII.

PORTILLO.—ALFONSO.

PORTILLO.

La tal Condesa,  
Como nos entarimamos,  
Nos atisa ménos tiesa,  
Me embilleté para ti: (Dale un papel.)  
En lo que escribe repara,  
Y si acaso se azucara,  
Que no comes dulces di.

ALFONSO.

¿Papel agora! Pues bien,  
¿Qué nos querrá la Condesa?

PORTILLO.

Bobuna pregunta es esa:  
Respuesta della te dén  
Letras dese papelon;  
Que pareces...

ALFONSO.

Bueno está.  
PORTILLO.

Al que cuando el reloj da,  
Pregunta ¿las cuántas son?

ALFONSO.

(Lee.) Lucrecia mi coadjutora,  
En mi nombre sustituida,  
O necia ó desvanecida,  
Es mi menospreciadora:  
Ella y yo íreños agora  
A palacio, y importará,  
Si pena mi agravio os da,  
Que mientras que esté delante,  
Os precieis de muy mi amante:  
Que en esto la honra me va.  
Decidme muchas ternezas,  
Y hacéd della poco caso;  
Que injurias que por vos paso,  
Se han de pagar con finezas:  
Halle en vuestras asperezas  
Desengaño manifiesto.  
Quien soberbia se me ha opuesto.  
No os digo mas. Conde, adios:  
Que para cumplirlo vos,  
Basta que yo guste desto.

PORTILLO.

¿Bueno! ¿Qué alcalde de corte  
Nos pudiera mandar mas?  
Vive Dios, que si la das  
Gusto... ¡Gentil pasaporte!

ALFONSO.

Déjame, Portillo, salte  
Allá fuera.

PORTILLO.

Salgase ella  
Del mundo; que no bará mella  
En Milan, cuando nos falte.

ALFONSO.

Ea pues, no seas molesto.  
PORTILLO.

Pues dejémosla los dos;

Que para que lo hagais vos,  
Basta que yo guste desto. (Entrase.)

ALFONSO.

¿Que esté tan apoderada  
Esta tirana de mí,  
Cielos, que me trate así?

PORTILLO. (Asomándose al tapiz.)  
Es una desvergonzada.

ALFONSO.

¿Bárbaro! ¡viven los cielos!  
¿Tú te atreves...?

PORTILLO.

Soy Portillo;

No puedo, señor, sufrillo;  
¿Sin amor pedirnos celos?  
¿Gullorias en bisiesto?

ALFONSO.

Si no te vas, vive Dios...

PORTILLO.

Que para enojaros vos,  
Basta que yo guste desto. (Vase.)

## ESCENA XIII.

ALFONSO.

Ya ¿de qué sirve, tormentos,  
Mi sufrir y padecer?  
¿De qué importancia han de ser  
Sin premios merecimientos?  
¿No ha de ser de Ascanio esposa?  
¿No la ama el Emperador?  
¿No es ya imposible mi amor?  
Mi muerte ¿no es ya forzosa?  
Pues dar contento al Angustó,  
Y á mis agravios venganza;  
Donde murió la esperanza;  
Mueran las leyes del gusto.  
Vive Dios, que he de pagar.  
Con desprecios su desden;  
Fingiré que quiero bien  
A quien comienza á envidiar  
Diré á sus mismos ojos  
Mil caricias, mil amores;  
Que en cambio de disfavores,  
No es mucho ferirla enojos.  
Y si muriese ofendido,  
Vengaréme desta suerte;  
Que quien muere dando muerte,  
Si no vence, no es vencido. (Vase.)

## ESCENA XIV.

SERAFINA, ASCANIO.

SERAFINA.

Tengo yo muchas razones,  
Ascanio, para ofenderme,  
Cuando pensais convencerme  
De amantes obligaciones.  
Deseáboos yo mi amante,  
Porque de mí presumia  
Que para amarme tenia  
Prendas de caudal bastante.  
Amáisme por vuestro amigo  
En fe de que os ha obligado;  
Y no es bien que ejecutado,  
Os desempeñeis conmigo.  
Ved cuán justamente dudo  
Agraviada de los dos,  
Pues puede el Conde con vos  
Lo que mi amor nunca pudo.  
Desvelos del gusto tiernos  
Encienden perfitas llamas,  
Vos dais á cambios las damas,  
Trocándolas por gobiernos;  
Y temo siendo esto así,  
Que si mi amor no os desprecia,  
Lo que hoy haceis de Lucrecia,  
Haréis mañana de mí.  
Ese, Ascanio, es desvario.  
¿Bueno es, si os desafió  
El Conde, que quede yo



Por premio del desafío,  
Y que en tan grosero alarde  
Hallando infame salida,  
Déis la dama por la vida,  
Y os quiera yo por cobarde!  
Andad, Ascanio, con Dios.

ASCANIO.  
Diérais yo satisfacciones,  
Si convencieran razones  
La poca que he visto en vos.  
Creed que honrados respetos  
Me han obligado confuso  
A lo mismo que rebuso,  
Y que á declarar secretos  
Que es bien que el alma los guarde,  
Quedádes persuadida  
A que sois desvanecida,  
Harto mas que yo cobarde.  
Una cosa sola os digo,  
Y esta aquí para los dos:  
Que á admitir mi oferta vos,  
Me diérais mas castigo  
Que el que entendeis que me dais  
Cuando hurla de mi haceis,  
Porque vos no mereceis  
Las prendas que en mí agraviais. (Vase.)

### ESCENA XV.

ALFONSO, LUCRECIA.—SERAFINA.

(Hablando con Lucrecia cerca de la  
puerta, sin reparar en Serafina.)

No pudiera otra que vos,  
Señora, sacar del alma  
Memorias, que por antiguas  
Conservé inmortalizadas.  
Como quien de las mazmorras  
El triste esclavo rescata,  
Os debo mientras viviere  
Reconocimiento y gracias:  
Mi restauradora fuistes,  
Si bien diré que me sacan  
De una prision, por prenderme  
En otra no tan tirana,  
Pero no menos estrecha.

LUCRECIA.  
Alfonso, como palabras  
No corran en vos al uso,  
Y en obras se satisfagan,  
Yo quedaré tan contenta,  
Que deberé á mis mudanzas  
Reconocimientos justos,  
Y de memorias contrarias  
Sabrán hechizos de amor  
Sacar olvidos que os hagan  
Agradecido á mi fe,  
Y os dén de agravios venganzas.

ALFONSO.  
Solo en vos mi amor empleo.

### ESCENA XVI.

ARNESTO.—SERAFINA, LUCRECIA,  
ALFONSO.

ARNESTO. (Hablando aparte con Alfonso.)  
Alfonso, el César me manda  
Advertiros que allí oculto,  
Lo que os ha ordenado aguarda.

ALFONSO.  
Que lo cumplo responded.  
(Vase Arnesto.)  
(Ap. ¡Cielos! allí está mi ingrata:  
Satisface con desdenes  
Las ofensas que me abrasan.)

SERAFINA.  
Conde, quien amó de veras,  
(A él aparte.)  
En las ocasiones arduas,  
Olvidando ingratitudes,

Cumple leyes de su dama:  
Mirad que estoy yo presente.

ALFONSO.  
(Ap. Ahora es tiempo, venganzas,  
Que castigues presunciones.  
Pues con Ascanio se casa,  
Y el Emperador la adora,  
Voluntad menospreciada,  
Llegad y decidla oprobios:  
Matarémos pues nos matan.)

(A Serafina.)  
Verdugo de mis deseos,  
Cuando los desdenes pasan  
A desengaños...  
(Clava la vista en ella, y túrbase.)

(Ap. ¡Qué importa  
Que pasen, mientras repasan  
Rayos desa luz, divinos,  
Pensamientos que restauran,  
Y en viéndos, rigores vuestros  
Juzgan bienaventuranzas?)  
Digo... ¡Ay cielos! (Ap. Que la adoro.)  
Digo que el César me manda... —  
Miento; que no tiene el César  
Jurisdiccion en las almas. —  
Lucrecia, grata á mi amor... —  
¿Mas qué importa que sea grata,  
Si os adoro? Os aborrezco,  
(Muy turbado.)

Iba á decir. — La acompañan  
Tantas prendas de hermosura...  
No, señora, no son tantas  
Como las que en vos me hechizan.  
(Ap. ¡Ay contradicciones vanas!)  
Es tan bella... No es tan bella  
Como vos....

### ESCENA XVII.

Va saliendo FEDERICO á espaldas de  
los dos, enfrente de ALFONSO; AR-  
NESTO.—DICHAS.

ALFONSO.  
Y en fin, que salga  
O no el César; que se enoje,  
O se alegre, que deshaga  
En mí el disfavor su hechura...  
Pero aquí, Condesa amada,  
¿Qué tiene que ver el César?  
Mas si tiene, pues os ama.  
Pero tenga ó no, yo os quiero  
Desengañar.

(Dirigiéndose á Federico que todavía  
está retirado, y que á la primera pa-  
labra de Alfonso, le hace una señal  
amenazadora.)

Ya se acaban  
De declarar, gran señor,  
Mis agravios. (Ap. ¡Me amenaza!  
No hay por qué; ya le obedezco.)  
Digo... que os quiero; privanzas,  
Adios; que os quiero, en efeto;  
Os quiero mas que á mi alma. (Vase.)

### ESCENA XVIII.

FEDERICO, SERAFINA, LUCRECIA,  
ARNESTO.

FEDERICO.  
Prended aquel desleal,  
Arnesto; ponelde guardas.  
Prended tambien la Condesa.

SERAFINA.  
¿Pues yo, señor...?

FEDERICO.  
Vos sois causa  
Del desacato presente.  
Tengan por cárcel sus casas;  
Que mi rigor hará cuerdos  
Locos que mi gusto agravian. (Vase.)

### ESCENA XIX.

SERAFINA, LUCRECIA, ARNESTO,  
SERAFINA.

Preso voy; mas vencedora.  
Lucrecia, poco se arraigan  
Frutales en tierra ajena,  
Porque, en fin, es su madrastra:  
Aprende otra agricultura. (Vase.)

LUCRECIA.  
Corrida estoy: confianzas,  
Obligar amor con celos  
Es criar silvestres plantas.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

ASCANIO, FEDERICO.

ASCANIO.  
Preso queda en Montiflor,  
De doce archeros guardado,  
Sin permitir que un criado  
Siquiera quede con él.  
Sola una legua de aquí  
Dista aquesta fortaleza.

FEDERICO.  
¿Y muestra el Conde tristeza?

ASCANIO.  
Podréle afirmar que vi,  
A vuestra Alteza, señales  
En su rostro de valor  
Humilde, pues ni el temor,  
Que con desfavores reales  
Suele afeminar sujetos,  
Descompuso su semblante,  
Ni temerario arrogante  
Atropellando respetos  
Destempló la autoridad  
Que siempre en él conocimos.

FEDERICO.  
¿Qué dijo?

ASCANIO.  
Solo le oimos  
Decir: «De su Majestad  
Desgraciada hechura soy:  
Pues desto se satisfizo,  
¿Qué importa si ayer me hizo,  
Que á deshacerme vuelva hoy?»  
Del mismo modo en sí casa  
Está, señor, la Condesa,  
Contenta, puestó que presa.

FEDERICO.  
¿Contenta? ¿De qué?

ASCANIO.  
Le pasa  
Por el pensamiento que es  
Cuidado de tus desvelos,  
Y que la prendes por celos  
Del Conde, y este interes  
La desvanece.

FEDERICO.  
Si hará.

FEDERICO.  
Mas ¿de qué lo conjetura?

ASCANIO.  
Es soberbia la hermosura:  
Como el Conde preso está  
Porque en su amor permanece,  
Prométela su ambicion  
Triunfos de tu inclinacion,  
Y con ellos se enloquece.

FEDERICO.  
Ahora bien, Ascanio, vos  
Sucedéis en el lugar  
Del Conde, y quiero mostrar  
Que soy César con los dos:  
Con él dándole castigo,

Con vos servicios premiando,  
Porque rebeldes postrando,  
Leales priven conmigo.  
Los títulos que le di,  
Los cargos que administró,  
Los Estados que heredó  
Y en feudo vuelven á mi,  
Son vuestros, dellos os hago  
Merced.

ASCANIO.  
Y yo, gran señor,  
Por tan augusto favor,  
Con los labios satisfago  
Mi dicha, que en estos piés,  
Sellándolos, la sublime:  
Serviros es lo que estimo,  
Y mi honor, Señor, despues,  
De Alfonso, á cuya amistad  
Debo toda mi ventura,  
Soy agradecida hechura:  
Vuestra sacra Majestad  
A su instancia me admitió.  
En su cámara y servicio;  
Gracias pide el beneficio,  
Gran señor, que agravios no.  
Si este puestó he merecido,  
Alcance yo fama igual  
Con vos de fiel y leal,  
Y con él de agradecido.

No murmuren desbocados,  
Que cuando por él poseo  
El estado en que me veo,  
Le quito yo sus Estados.  
Amigo somos los dos:  
Yo sé que cuanto mas fiel  
Me halleis, gran señor, con él,  
Tendré mas lugar con vos,  
Y que vuestra Majestad  
Mientras no le sirvo en esto,  
En mayor crédito ha puestó  
La opinion de mi lealtad:  
Cuanto y mas que el Conde ha sido  
Tan fiel, que por él responde...

FEDERICO.  
No me roguéis por el Conde,  
Cuando con él ofendido  
Castigo su ingratitud.  
Ascanio, haced lo que os digo.

ASCANIO.  
Con vos fiel, con él amigo,  
Volvierá por la virtud  
Que del publica la fama;  
Si indignaros no temiera.

FEDERICO.  
¿Es virtud que el Conde quiera  
Y solicite á mi dama?  
Y habiéndole yo mandado  
Que dé la mano á Lucrecia,  
Cuando por mí le desprecia  
Serafina, ¿deslumbrado  
Por su rebelde esperanza,  
Me ofende competidor!

ASCANIO.  
¿Luego es cierta, gran señor,  
La amorosa confianza  
Que en vos tiene Serafina?

FEDERICO.  
Tanto como el desacato  
Que culpo en el Conde ingrato.

ASCANIO.  
¿Y él lo sabe?

FEDERICO.  
Y determina  
Perseverar en amarla.

ASCANIO.  
Pintan con facilidad  
Apariencias de verdad  
Los celos para ofuscarla.  
Mire, señor, vuestra Alteza  
Que me ha persuadido á mi

Que la sirva, porque así,  
O por probar su firmeza,  
O por ser mudable en todo,  
Se lo mandó Serafina.  
Pues si á su gusto se inclina  
El conde Alfonso de modo,  
Que contra su mismo amor  
Sus pesares solicita,  
¿Cómo creré que compita  
Con vos el Conde, señor?

FEDERICO.  
Esto es cierto; pero ¿amais  
Vos, Ascanio, á la Condesa?

ASCANIO.  
Forzado intenté esa empresa,  
Si bien despues que mostrais  
Cuidado en favorecerla,  
Aunque antes me quiso bien,  
Tratandome con desden,  
Tengo ya que agradecerla.

FEDERICO.  
Pues, Ascanio, si os pidió  
Eso el Conde (que lo dudo),  
Con él la Condesa pudo  
Lo que no le podido yo.  
Ella le bastó á obligar  
Que nuestro tercero fuese;  
Yo le mandé que sirviese  
A Lucrecia, por premiar  
En los dos un mismo amor;  
Y así en sus culpas excede,  
Si una mujer con él puede  
Lo que no un emperador.  
Yo tengo de desterralle;  
Que ir contra mi voluntad  
Especie es de deslealtad,  
Y vos habeis de heredalle,  
O seguiréis su fortuna.

ASCANIO.  
Señor, si el privar es cosa  
De suyo tan peligrosa,  
Como al sosiego importuna,  
Y en el ejemplo presente  
Escarmentos solicito,  
Pues por tan leve delito  
Vos, César el mas clemente,  
Despedis de vuestra gracia  
A quien tanto habeis querido;  
Antes que os haya ofendido,  
Menor será mi desgracia  
Si al principio del servir  
Sus medras vengo á perder;  
Que poco teme el caer  
El que comienza á subir.  
Desinteresable sigo  
La amistad que me ha obligado;  
Seré sin vos desdichado;  
Mas no seré falso amigo,  
Ni las envidias dirán  
Que la ambicion me contrasta,  
Cuando...

FEDERICO.  
Basta, Ascanio, basta.  
Salid luego de Milan.

ASCANIO.  
Siento el ver que os ofendeis  
De mi lealtad, y Dios sabe...

FEDERICO.  
Dadme primero...

ASCANIO.  
La llave...

FEDERICO.  
Los brazos que mereceis  
Por amigo incontrastable,  
Favorecido clemente,  
Desengañador prudente,  
Privado no interesable.  
Pruebas hago de lealtades  
Que deste modo examino,  
Porque apartar determino

Que la sirva, porque así,  
O por probar su firmeza,  
O por ser mudable en todo,  
Se lo mandó Serafina.  
Pues si á su gusto se inclina  
El conde Alfonso de modo,  
Que contra su mismo amor  
Sus pesares solicita,  
¿Cómo creré que compita  
Con vos el Conde, señor?

FEDERICO.  
Esto es cierto; pero ¿amais  
Vos, Ascanio, á la Condesa?

ASCANIO.  
Forzado intenté esa empresa,  
Si bien despues que mostrais  
Cuidado en favorecerla,  
Aunque antes me quiso bien,  
Tratandome con desden,  
Tengo ya que agradecerla.

FEDERICO.  
Pues, Ascanio, si os pidió  
Eso el Conde (que lo dudo),  
Con él la Condesa pudo  
Lo que no le podido yo.

Ella le bastó á obligar  
Que nuestro tercero fuese;  
Yo le mandé que sirviese  
A Lucrecia, por premiar  
En los dos un mismo amor;  
Y así en sus culpas excede,  
Si una mujer con él puede  
Lo que no un emperador.  
Yo tengo de desterralle;  
Que ir contra mi voluntad  
Especie es de deslealtad,  
Y vos habeis de heredalle,  
O seguiréis su fortuna.

ASCANIO.  
Señor, si el privar es cosa  
De suyo tan peligrosa,  
Como al sosiego importuna,  
Y en el ejemplo presente  
Escarmentos solicito,  
Pues por tan leve delito  
Vos, César el mas clemente,  
Despedis de vuestra gracia  
A quien tanto habeis querido;

Antes que os haya ofendido,  
Menor será mi desgracia  
Si al principio del servir  
Sus medras vengo á perder;  
Que poco teme el caer  
El que comienza á subir.  
Desinteresable sigo  
La amistad que me ha obligado;  
Seré sin vos desdichado;  
Mas no seré falso amigo,  
Ni las envidias dirán  
Que la ambicion me contrasta,  
Cuando...

FEDERICO.  
Basta, Ascanio, basta.  
Salid luego de Milan.

ASCANIO.  
Siento el ver que os ofendeis  
De mi lealtad, y Dios sabe...

FEDERICO.  
Dadme primero...

ASCANIO.  
La llave...

FEDERICO.  
Los brazos que mereceis  
Por amigo incontrastable,  
Favorecido clemente,  
Desengañador prudente,  
Privado no interesable.  
Pruebas hago de lealtades  
Que deste modo examino,  
Porque apartar determino

Lisonjas de las verdades.  
Vuestro proceder hidalgo  
Alabanzas os dé nuevas;  
Yo proseguiré estas pruebas  
Pues que dellas tan bien salgo.  
Ya no hay para qué enuebraros  
Cuerdas disimulaciones:  
No ocupo imaginaciones  
De amor con que persuadiros  
Que celos de la Condesa  
Tienen á Alfonso en prision;  
Antes, que en tal opinion  
Me hayais tenido, me pesa.  
Quiero bien al Conde, y siento  
Que despues de tantos años,  
Ni le curen desengaños,  
Ni le enseñe el escarmiento.  
Cuán mal se deja obligar  
Una mujer con servicios,  
Pues en ellas beneficios  
Son añadir agua al mar.  
Parecióme que el respeto  
Y amor con que me asistió  
Siempre el Conde, cuando yo  
Fingiese amarla en secreto,  
A obligarle bastaria  
Para no la pretender,  
Y así el temor y el poder  
Combatieron su porfia.  
Prometiome de olvidarla,  
Dando la mano á Lucrecia;  
Mas toda promesa es necia  
De amor, al ejecutarla.  
Mandéle que se mostrase  
Tan desdenoso con ella,  
Que el no dudar de ofendella  
Mis celos asegurase.  
Ofreciólo, y en efeto,  
Apénas llegó á mirarla,  
Cuando por no disgustarla,  
Vino á perderme el respeto.  
Sentilo como era justo,  
Si no celoso, indignado;  
Que es el Conde mi criado,  
Y debiera hacer mi gusto,  
Atropellando su amor;  
Pues, en fin, si imaginaba  
Que yo á Serafina amaba,  
Competir con su señor  
Ya veis si fué atrevimiento.  
Por esto le hice prender;  
Quise, Ascanio, despues ver  
Qué tan firme fundamento  
En vos tiene su amistad;  
Y al cabo de pruebas, hallo  
En vos amigo y vasallo,  
Y en él amor y lealtad.

ASCANIO.  
Pues, gran señor, siendo así,  
Si como decis le amais,  
Ya que asegurado estáis  
Del conde Alfonso y de mí,  
Salga libre, y el perdon  
Merezca quien vió delante  
Su dama, y cortés y amante,  
Obedeció á su aficion.

FEDERICO.  
No, Ascanio; ya he comenzado  
A hacer experiencias dél.  
Y le hallo, puestó que fiel,  
Algo desacreditado.  
De ayer con publicidad  
Preso, si hoy le libertase,  
No es mucho que murmurase  
Milan mi facilidad.  
Saber pretendo, en efeto,  
Si á mis pruebas correspondé;  
Que por lo que estimo al Conde,  
Le deseo muy perfeto.  
Codicioso de que en vos  
He hallado un perfeto amigo,  
Mis experiencias prosigo:



Veamos si sois los dos  
Iguales en la lealtad,  
Y hasta dónde la ley llega  
De Alfonso.

ASCANIO.  
Por él os ruega  
Su inocencia y mi amistad,  
Segura de lo que os ama,  
Pues es cosa conocida  
Que dará el Conde la vida  
Por vos.

FEDERICO.  
Sí, mas no la dama.

ASCANIO.  
Es de otro predicamento  
Eso, aunque si os importara,  
Yo sé que la desterrara  
Por vos de su pensamiento.

FEDERICO.  
Pues eso quiero probar.

ASCANIO.  
¿De qué modo, gran señor?

FEDERICO.  
De su pertinaz amor  
Tengo de experimentar  
La fineza, y juntamente  
Los quilates de la fe  
Con que me sirve; saldré,  
Después que lo experimente,  
O con un vasallo á prueba  
Que nuestros siglos asombre,  
O cierto de que no hay hombre  
Que perseguido, se atreva  
A permanecer leal.

ASCANIO.  
¿Gusto extraño!

FEDERICO.  
Y provechoso,  
Si saliendo victorioso,  
Confío de su caudal  
El peso de mi corona.  
En esto habeis de ayudarme.

ASCANIO.  
Bien podeis, señor, fiarme,  
Pues vuestro favor me abona,  
Lo que mandais.

FEDERICO.  
El secreto

Es lo primero.

ASCANIO.  
Y será

Eterno en mí.

FEDERICO.  
No sabrá

Por vos, siendo tan discreto,  
El fin desta pretension  
El Conde.

ASCANIO.  
Aunque soy su amigo,  
A ser fiel con vos me obligo.

FEDERICO.  
Esa es noble obligacion.

Venid, pues, y os daré cuenta  
De cosas que han de admiraros.

ASCANIO.  
Ya es delito el replicaros.

FEDERICO.  
Mi porfia, Ascanio, intenta  
Que aborrezca á Serafina  
El Conde, y le tenga amor  
Ella.

ASCANIO.  
Difícil, señor,

Es la empresa.

FEDERICO.  
Así examina

Los ánimos mi experiencia,  
De un desden siempre constante,  
Y una voluntad amante,  
Igual á su resistencia.

Sala de un castillo á una legua de Milan.

ESCENA II.

ALFONSO.

¡Tan grande fué mi exceso,  
Tan pocos mis servicios,  
La indignacion de Federico tanta,  
Que aborrecido y preso,  
A vulgares juicios  
Me exponga el César, que su corte espan-  
¡Oh adversidad que santa, [ta?  
En ti los desengaños  
Ojos abren al alma contra engaños,  
Que la prosperidad ciega y encanta!  
¡Qué loco desvaria  
Quien de los hombres esperanzas fia!  
No tiene coyunturas  
El bruto corpulento  
Que en cándido marfil libró su estima;  
Hago pie, y por los tapices  
Tentando, contigo he dado,  
Donde haz cuenta que he bajado,  
Señor, por unas narices.

ALFONSO.  
¡Ah Portillo! En esto paran  
Prosperidades del suelo.

PORTILLO.  
Ese tu Ascanio, recelo,  
Segun algunos reparan,  
Que fué cuervo que criaste  
Para sacarnos los ojos.  
Nunca el César tuvo enojos  
Contigo, si lo notaste,  
Hasta que le introdujiste  
En esta negra privanza.

ALFONSO.  
No desdores la alabanza  
Que en su amistad siempre viste.

PORTILLO.  
No haré; mas cosa es sabida,  
Si ejemplos he de alegar,  
Que el que comienza á privar,  
Juega á salga la partida.  
De tu prision se ha encargado,  
Gobierna la imperial casa,  
Todo por su mano pasa,  
Que te sirva me ha vedado,  
Ya nos mira con capote,  
Y á quien las manos le besa,  
Habla una palabra, y esa  
Al soslayo de un bigote.

ALFONSO.  
¿Qué dice Milan de mí?

PORTILLO.  
Lo que en tales novedades  
Acostumbran necedades  
Plebeyas: anoche oí  
Tres ó cuatro que á una esquina  
Sobre tu prision echaban  
Jüicios, y me causaban  
A un tiempo risa y mobina.  
Uno dijo: «Yo he sabido  
De persona muy de allá  
Cuán culpado el Conde está,  
Y que alzarse ha pretendido  
Con Milan y Lombardia,  
Matando al Emperador;  
Que como sin sucesor  
Murio Filipo Maria  
Su duque, y vuelve el derecho  
Al Imperio, por llamarse  
Duque, quiso despenarse».—  
«No es eso, á lo que sospecho»,  
Dijo otro: «Yo me he informado  
Que há un año que con el Conde  
El turco se corresponde,  
Y que esperanzas le ha dado  
De entregarle á toda Hungria.»

ALFONSO.  
¡Jesus! ¿Qué temeridad!

ESCENA III.

PORTILLO, de carbonero.—ALFONSO.

PORTILLO.  
¡Diz que no le habia de ver! —

¡Señor de mi corazon!

ALFONSO.  
¡Portillo! ¿qué es esto?

PORTILLO.  
Son

Industrias que sabe hacer  
El amor con que te pago  
Las mercedes que te debo:  
Muchas cosas hay de nuevo;  
La privanza pisa en vago.  
Vedaronme el asistirme  
En la prision invidiosos,  
Que en tu daño poderosos,  
No cesan de perseguirme;  
Mas yo que vivir no quiero  
Sin ti (española lealtad),  
Busqué en la necesidad  
Ardides; y carbonero,  
No propietario, de anillo,  
Tres rústicos soborné,  
Y en su compania entré  
Cargado en este castillo

De una sera de carbon:  
Dejéla al primer zaguan,  
Y de desvan en desvan  
En busca de tu prision,  
Topo con una azotea:  
Suspiros abajo siento;  
Dije: «Aquí es el prendimiento»,  
Encuentro una chimenea,  
Subo encima, y atisbando,  
Te escuché, aunque no te vi,  
Querellas que no entendí:  
Yo entónces desañudando  
Dos lias para el efeto  
Apercebidas, las ato  
Al cañon, y en breve rato,  
Como tuétano me meto  
Por la negra cerbatana,  
Hecho un tirze volatin:  
Nevaban copos de hollin,  
Hasta que en la losa llana  
Hago pié, y por los tapices  
Tentando, contigo he dado,  
Donde haz cuenta que he bajado,  
Señor, por unas narices.

ALFONSO.  
¡Ah Portillo! En esto paran  
Prosperidades del suelo.

PORTILLO.  
Ese tu Ascanio, recelo,  
Segun algunos reparan,  
Que fué cuervo que criaste  
Para sacarnos los ojos.  
Nunca el César tuvo enojos  
Contigo, si lo notaste,  
Hasta que le introdujiste  
En esta negra privanza.

ALFONSO.  
No desdores la alabanza  
Que en su amistad siempre viste.

PORTILLO.  
No haré; mas cosa es sabida,  
Si ejemplos he de alegar,  
Que el que comienza á privar,  
Juega á salga la partida.  
De tu prision se ha encargado,  
Gobierna la imperial casa,  
Todo por su mano pasa,  
Que te sirva me ha vedado,  
Ya nos mira con capote,  
Y á quien las manos le besa,  
Habla una palabra, y esa  
Al soslayo de un bigote.

ALFONSO.  
¿Qué dice Milan de mí?

PORTILLO.  
Lo que en tales novedades  
Acostumbran necedades  
Plebeyas: anoche oí  
Tres ó cuatro que á una esquina  
Sobre tu prision echaban  
Jüicios, y me causaban  
A un tiempo risa y mobina.  
Uno dijo: «Yo he sabido  
De persona muy de allá  
Cuán culpado el Conde está,  
Y que alzarse ha pretendido  
Con Milan y Lombardia,  
Matando al Emperador;  
Que como sin sucesor  
Murio Filipo Maria  
Su duque, y vuelve el derecho  
Al Imperio, por llamarse  
Duque, quiso despenarse».—  
«No es eso, á lo que sospecho»,  
Dijo otro: «Yo me he informado  
Que há un año que con el Conde  
El turco se corresponde,  
Y que esperanzas le ha dado  
De entregarle á toda Hungria.»

ALFONSO.  
¡Jesus! ¿Qué temeridad!

PORTILLO.

«Que como de poca edad  
A su rey Ladislao cria  
El César en su poder,  
Darle muerte es fácil cosa.» —  
«Esa fama es mentirosa»,  
Dijo el tercero: «A mi ver,  
No es sino porque intentaba  
Con su hermana la Princesa  
Casarse, y en esta empresa,  
Robándola, imaginaba  
Pasarse á Grecia con ella.» —  
Dijo otro: «Esa es gran locura.» —  
«Quien á mi me lo asegura,  
Respondió, lo supo della.» —  
«No hay tal.—Si hay tal.—Es mentira.» —  
Quien mente, miente; y no no.» —  
En esto desvanainó  
Espadas el vino y ira,  
Que uno y otro anduvo igual;  
Porque el vino y los aceros  
Mientras se están en los cueros,  
En su vida hicieron mal;  
Mas saliendo, es cosa llana  
Que luego ha de haber peleona.  
Asomose una fregona  
A este tiempo á la ventana;  
Y andando todo confuso,  
La mano de un almirez,  
Tras un «agua va», fué juez  
Que en paz á todos los puso.

ALFONSO.  
Buena anda, honor, vuestra fama!  
Buena, cielos, mi opinion!

ESCENA IV.

ASCANIO.—ALFONSO, PORTILLO.

ASCANIO.  
Conde, los que amigos son.....

PORTILLO. (Ap.)  
Escóndome tras la cama.

ASCANIO.  
¿Qué es esto? ¿Quién está aquí?

PORTILLO. (Ap.)  
Viome: pardios, desta vez  
Hay gargarismos de nuez.

ASCANIO.  
¿No respondeis?

PORTILLO.  
Señor, sí.

ASCANIO.  
¿Quién sois vos?

PORTILLO.  
Lo que vosea!

Novicio soy carbonero.

ASCANIO.  
¿Quién?

PORTILLO.  
Decendiente primero  
Soy de aqueza chimenea.  
Deseos de mi señor  
Me descolgaron abajo;  
Vendo carbon á destajo;  
Perdóneseme este error,  
Que no ha podido ser menos;  
Aunque mientras que lo trata,  
Mas vale salto de mata,  
Pardios, que ruego de buenos. (Vase.)

ESCENA V.

ALFONSO, ASCANIO.

ASCANIO.  
Conde, ¿asi el órden se guarda  
Del Emperador?

ALFONSO.  
¿En qué

Sus órdenes quebranté,

Si preso y con tanta guarda,  
El fiel reconocimiento  
De un criado aventuró  
Su vida, y á verme entró,  
No con mi consentimiento?  
Amigo Ascanio, dejad  
Que logre un criado mio  
Lealtades, cuando las fio  
De vuestra noble amistad;  
Que atrevimientos de amor  
No son dignos de castigo.  
Decid, ¿cómo está conmigo  
Federico mi señor?  
Que trayéndos á su lado,  
Ya su enojo habrá tenido  
Fin, y habiendo intercedido  
Por mí, vos tan su privado,  
Claro está que envia á sacarme  
De la prision; claro está  
Que el César os mandará  
A su presencia llevarme.  
¿Qué buen apoyo dejé  
En mi adversidad con vos!  
¿Callais? Habladme, por Dios.

ASCANIO.  
Alfonso, solo os diré  
Que paga mal la Condesa  
Finezas de vuestro amor  
Por ella: el Emperador  
(Sabe Dios lo que me pesa  
Deciroslo) está dispuesto... —  
Fáltame el ánimo, Conde;  
Mi turbacion os responde;  
Riesgo correis manifesto.  
Confiad de mí, que os premia  
De suerte mi voluntad,  
Que si por vuestra amistad  
De servir dejé á Lucrecia,  
Dejara agora el favor  
Del César, que por vos gozo,  
Por impedir el destrozo  
Que amenaza vuestro honor.  
No es la muerte el mayor mal  
Para quien valor profesa;  
Peor es que la Condesa  
Prueba que sois desleal,  
Con papeles y testigos.  
Lucrecia que fiel os ama,  
Vuestra vida y vuestra fama,  
Contra envidias y enemigos,  
Defender de modo intenta,  
Que alegando lo que os debo,  
Por mandármelo, me atrevo  
A dar de mí mala cuenta.  
Pero en fin, por ella y vos,  
Mi dama ella, vos mi amigo,  
El órden que me dió, sigo,  
Obligado de los dos.  
Confuso estáis: no me espanto;  
Os aconseje; que fiel  
Por no deteneros tanto,  
Hallaréis (si pagar sabe  
Extremos vuestro valor)  
En este papel su amor,  
Mi amistad en esta llave.

(Déjasele, y vase.)

ALFONSO.  
¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?  
¿Qué enigmas, qué confusiones  
Añaden persecuciones  
A riesgo tan manifesto?  
¿Mal con el César me ha puesto  
Serafina? ¿Desleal yo,  
Y que el César lo creyó,  
Y que ella fué contra mí?  
Desamorada, eso si;  
Pero traidora, eso no.  
Mas si Ascanio lo asegura;  
Si lo confirma Lucrecia;  
Si en fe de que me desprecia,

Si preso y con tanta guarda,  
El fiel reconocimiento  
De un criado aventuró  
Su vida, y á verme entró,  
No con mi consentimiento?  
Amigo Ascanio, dejad  
Que logre un criado mio  
Lealtades, cuando las fio  
De vuestra noble amistad;  
Que atrevimientos de amor  
No son dignos de castigo.  
Decid, ¿cómo está conmigo  
Federico mi señor?  
Que trayéndos á su lado,  
Ya su enojo habrá tenido  
Fin, y habiendo intercedido  
Por mí, vos tan su privado,  
Claro está que envia á sacarme  
De la prision; claro está  
Que el César os mandará  
A su presencia llevarme.  
¿Qué buen apoyo dejé  
En mi adversidad con vos!  
¿Callais? Habladme, por Dios.

ASCANIO.  
Alfonso, solo os diré  
Que paga mal la Condesa  
Finezas de vuestro amor  
Por ella: el Emperador  
(Sabe Dios lo que me pesa  
Deciroslo) está dispuesto... —  
Fáltame el ánimo, Conde;  
Mi turbacion os responde;  
Riesgo correis manifesto.  
Confiad de mí, que os premia  
De suerte mi voluntad,  
Que si por vuestra amistad  
De servir dejé á Lucrecia,  
Dejara agora el favor  
Del César, que por vos gozo,  
Por impedir el destrozo  
Que amenaza vuestro honor.  
No es la muerte el mayor mal  
Para quien valor profesa;  
Peor es que la Condesa  
Prueba que sois desleal,  
Con papeles y testigos.  
Lucrecia que fiel os ama,  
Vuestra vida y vuestra fama,  
Contra envidias y enemigos,  
Defender de modo intenta,  
Que alegando lo que os debo,  
Por mandármelo, me atrevo  
A dar de mí mala cuenta.  
Pero en fin, por ella y vos,  
Mi dama ella, vos mi amigo,  
El órden que me dió, sigo,  
Obligado de los dos.  
Confuso estáis: no me espanto;  
Os aconseje; que fiel  
Por no deteneros tanto,  
Hallaréis (si pagar sabe  
Extremos vuestro valor)  
En este papel su amor,  
Mi amistad en esta llave.

(Déjasele, y vase.)

ALFONSO.  
¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?  
¿Qué enigmas, qué confusiones  
Añaden persecuciones  
A riesgo tan manifesto?  
¿Mal con el César me ha puesto  
Serafina? ¿Desleal yo,  
Y que el César lo creyó,  
Y que ella fué contra mí?  
Desamorada, eso si;  
Pero traidora, eso no.  
Mas si Ascanio lo asegura;  
Si lo confirma Lucrecia;  
Si en fe de que me desprecia,

Rinde al César su hermosura;  
Si contra mí se conjura  
El cielo esta vez, cruel;  
Si acometen de tropel  
Desdichas á un perseguido:  
¿De qué duda mi sentido?  
Confírmelo este papel.  
(Lee.) Con Serafina en secreto  
Esta noche se desposa  
El César, y cautelosa  
Vuestro honor pone en aprieto:  
Contra su imperial respeto  
El estado milanés,  
Dice, Conde, que al frances  
Os ofrecéis de entregar,  
Porque él os promete dar  
A Parma y Milan despues.  
Testigos (no serán fieles)  
Os acusan á su instancia;  
Cartas enseña de Francia;  
¡Tan malo es guardar papeles!  
Los indicios son crueles;  
Riesgo corre vuestra vida;  
Yo que os amo, aunque ofendida,  
Aunque no espero obligaros,  
Quiero quedar, con libranos,  
A mi misma agradecida.  
Ascanio, que pagar sabe  
Correspondencias de amigo,  
Os favorece conmigo  
Por medio de aqueza llave:  
El peligro insta y es grave;  
No hay guarda que la salida  
A media noche os impida;  
Huid, si sois cuerdo, Conde,  
Y escribidme despues dónde.—  
Libreos Dios la fama y vida.  
Ea, fortuna, ea, cielos,  
Quiteme vuestro rigor,  
Poco es la vida, el honor,  
Mátenme deshonra y celos.  
Los ambiciosos desvelos  
De la Condesa cruel:  
Al César, porque con él  
Se casa, y mi amor ofende,  
Tras desdeñarme me vende,  
El ingrato y ella infiel.  
¿Persuadiréme al consejo  
Que me da Lucrecia? ¿Huiré?  
No, fama; que aumentaré  
Sospechas, si buyendo os dejo:  
Siempre fuisteis vos mi espejo;  
Pero si así como así  
Contra vos y contra mí  
Afila el rigor la espada,  
No quedais, honra, manchada;  
Matándome el César, sí.  
Mas no; que en morir, despierto,  
La compasion y piedad,  
Que sacará la verdad  
A luz, y mi fama al puerto:  
No hay envidias contra un muerto;  
Hasta el sepulcro acompaña  
La emulacion; mas extraña  
Al que en vida persiguió:  
Sabrá el mundo que mintió  
La que al César ciego engaña.  
Acabemos juntamente  
Con mi vida, honra, y con vos;  
Juntos vivimos los dos:  
Morir juntos es decente;  
Mas sea estando presente  
Quien nos fulmina castigos;  
Que tal vez contra testigos,  
Si la pasion no sentencia,  
La cara de la inocencia  
Desmiente á los enemigos.  
No es huir el presentarse  
Al juez, ántes es valor:  
Condene el Emperador  
Mi lealtad, sin ausentarse;  
Acabe ya de vengarse



Serafina, á quien molesto  
Fué siempre mi amor honesto;  
Que si se excusa de enojos  
Por verme muerto á sus ojos,  
Servirla quiero hasta en esto. (Vase.)

Sala en casa de Serafina.

**ESCENA VII.**

SERAFINA, ASCANIO.

ASCANIO.

Dicen en fin, Condesa,  
Que de casar con vos os da promesa  
El duque de Saboya,  
Si sus intentos vuestro amor apoya,  
Y admitis en secreto  
Presidio en el Casal, para que á efeto  
Pueda llegar el trato  
De asaltar una noche á Monferrato.  
Federico ofendido,  
A daros muerte estaba persuadido,  
Si Alfonso vuestro amante  
No os amparara, y con valor constante  
Testigos desmintiera,  
Y á informarse mejor le persuadiera.  
En fin, ni asegurado  
El César por el Conde, ni indignado  
Contra vos totalmente,  
El medio que halla en tanto inconvenien-  
Es mandaros que luego [te,  
Al Conde déis la mano, y en sosiego  
Pongais alteraciones  
Que empiezan á culpar vuestras accio-  
Pues siendo vos su esposa, [nes;  
Se asegura esta fama peligrosa,  
Quedando desmentidos  
Indicios de envidiosos y atrevidos.

SERAFINA.

Yo, Ascanio, no me altero  
Oyendo falsedades; que es de acero  
Mi valor, y en la cara  
El leal ó el traidor lo que es declara.  
Esta verdad supuesta,  
Desengañadme antes que os dé repuesta.  
¿De qué manera el Conde  
Me ampara con el César, y responde  
En mi defensa á insultos  
Que afirma algún traidor conservo ocul-  
Si por él mismo preso, [tos,  
Indiciado también del propio exceso,  
En vez de hacer favores,  
Necesita cual yo de interesados?

ASCANIO.

Habeis engañado:  
No está en prision el Conde, que es priva-  
Del César, en quien fia [do  
El peso de su angusta monarquía.  
Creyó, como os amaba,  
Que por vos con el Duque conspiraba;  
Pero ya satisfecho,  
Nuevas mercedes su favor le ha hecho,  
Y tanto con él puede,  
Que no viviréis vos, si él no intercede.

SERAFINA.

¿No le prendió por celos?

ASCANIO.

Privilegiaron dese mal los cielos  
Al César, que ni os ama,  
Ni dió jurisdiccion á torpe llama  
Su pecho victorioso  
Jamás, á asaltos del amor ocioso:  
Si no le ocasionaran  
A prenderos sospechas que reparan  
Medios que os he propuesto,  
No fuera vuestro riesgo manifiesto.  
Sed vos de Alfonso esposa;  
Saldréis destos peligros victoriosa.

SERAFINA.

Ascanio, es desatino

Doblar mi inclinacion por tal camino.  
Sangre Gonzaga tengo;  
Antiguo es mi valor, de reyes vengo,  
Y nunca vió traidores  
Italia en sus ilustres sucesores.  
Examine verdades  
El César, y no ofenda calidades;  
Que yo no soy persona  
Que dese modo su lealtad abona,  
Ni dejo satisfecha,  
Con dar la mano al Conde, la sospecha  
Que con tan necia traza,  
En vez de averiguarla, la disfrazo.  
Cuando yo al Conde amara  
(Que en mi fuera prodigio), rehusara  
Que esposo mio fuera  
Quien darne en cara cada vez pudiera  
Que, por verme señora  
De Monferrato, al César fui traidora.  
No, Ascanio: haga el Augusto  
Informacion bastante, pues es justo;  
Que si salgo inocente,  
Ya podrá ser que al Conde amar intente.

ASCANIO.

El orden que me ha dado,  
Condesa, os he leal notificado;  
Pues le rehusais, el cielo  
Os libre del peligro que recelo. (Vase.)

**ESCENA VIII.**

SERAFINA.

Con Lucrecia compito:  
¿Si es ella quien me impone este delito?  
¿Ay locas presunciones!  
¿En esto paran imaginaciones  
Que amor facilitaba,  
Creyendo yo que el César me adoraba?  
No solo no me estima,  
Pero indignado mi opinion lastima.

**ESCENA IX.**

ALFONSO. — SERAFINA.

ALFONSO. (Dentro.)

Dejadme entrar, ó por fuerza...

SERAFINA.

¿Qué es esto?  
ALFONSO. (Saliendo.)  
Inútiles guardas  
¿De qué sirven á quien siempre  
Halló la puerta cerrada  
A amantes correspondencias?

SERAFINA.

¿Conde!

ALFONSO.

Véngate, tirana,  
De quien siempre aborreciste  
Si hay sin injurias venganzas.  
Igualmente compitieron  
Tu desden y mi constancia,  
Mi amor y tu ingratitud,  
Tu menosprecio y mis ansias.  
Venció tu aborrecimiento,  
Sin que obligaciones tantas  
Torcer tus rigores puedan,  
Con ser la mujer mudanza.  
Ejemplo de amantes fui,  
Ejemplo serás de ingratas;  
Empeños de amor me debes,  
Moneda de agravios pagas.  
Servite siempre, adórete  
Desde mi primera infancia.  
Déjame alegar servicios:  
Serán las últimas mandas,  
Que en trágico testamento,  
Deudora, heredera te hagan  
De mis estados y vida,  
Ilustre con pruebas tantas.  
Niño te amé, y desde entónces  
Tiranizándome el alma,

Te idolatro como á dueño:  
Tratástele como á esclava,  
Quitástele la salud,  
Sacástele de mi patria,  
Desheredástele en vida;  
Perdi por ti mi privanza,  
Por ti desprecié á Lucrecia,  
De mi prision fuiste causa,  
Y ocasionando mi muerte,  
La opinion que conservaba,  
También tu rigor destroza,  
Porque despojado vaya  
De la lealtad y la hacienda,  
De la vida y de la fama.  
Si te adora Federico,  
Si ya, emperatriz, te casas,  
Para que destas prisiones  
A gozar su laurel salgas,  
¿Por que mi opinion lastimas?  
¿Por qué mi sangre maltratas,  
Cuando traiciones me impones,  
Cuando lealtades agravias?  
¿Yo conspirador alevé  
Contra el César!; Yo al de Francia  
Le entregó á Milan!; Yo intento  
Gozar afrentoso á Parma!  
Si, como siempre te he sido  
Aborrecible, te cansas  
De que viva en tu presencia,  
Y piensas que la esperanza  
Del imperio que apetece,  
Mis celos te desbaratan,  
Quitame leal la vida,  
No el honor que despedazas.  
Para servirte hasta en esto,  
De las prisiones me sacan  
Imperios de tu desden:  
Mi muerte huyendo excusara,  
A no ver que la deseas,  
A no recelar mi infamia,  
A no obedecer tu gusto,  
A no dilatar mis ansias.  
Si el tálamo de tus bodas  
Ha de ser este, haz, tirana,  
Que el túmulo de mi muerte  
También sea; al César llama,  
Pisa lealtades, cruel,  
Y, mi cabeza á tus plantas,  
Pon su diadema en la tuya,  
Y verá el mundo en entrambas  
La firmeza en la desdicha,  
La crueldad en la constancia,  
Y castigando inocencias,  
La ingratitud coronada.

SERAFINA.

¿Qué es esto, Conde? ¿qué es esto?  
Cuando el César me amenaza,  
Deslealtades me atribuyen,  
Testimonios me levantan,  
Vuestro favor me defiende,  
Y con segundas privanzas  
A Milan causais asombros.  
A la envidia quebráis alas,  
¿Decis que os desautorizo,  
Que por mi el César os mata,  
Que destruyo vuestro honor,  
Que á vuestra prision doy causa?  
Si son coronas augustas  
Sentencias notificadas  
Por Ascanio, de la muerte  
Que ya mi desdicha aguarda,  
Bien decis, pues enemigos  
Intentan con pruebas falsas  
Desacreditar mi honor,  
Y dar que decir á Italia.  
Ya sé lo que en esto os debo,  
Ya sé que el César me manda  
Casar con vos, ó morir:  
¿Ojalá que no quedara  
Mi opinion, despues de muerta,  
A discrecion de la fama  
Del vulgo, que las mas veces

Deshonra, y ninguna alaba!  
¿Querréisme vos por esposa,  
Cuando yo, Conde, os amara  
(Que ni puedo, ni es razon  
Forzar potencias hidalgas),  
Con opinion de traidora,  
Para que entibiando llamas  
La posesion del deseo,  
Me déis cada vez en cara  
Que fui desleal al César?  
No, Alfonso, la muerte acaba,  
Si no deshonras, la vida:  
Muera yo dando vengauza  
A vuestra leal firmeza,  
Y saldéis vos á la causa  
De mi crédito, si en muerte  
Como en vida, el que es noble ama.

ALFONSO.

¿Qué decis, señora mia?  
¿Vos desleal!

**ESCENA X.**

ASCANIO, ARNESTO. — ALFONSO,  
SERAFINA.

ASCANIO.

Prisiones, no está inocente;  
Que el huir, culpas señala.  
¿Qué es esto, Conde?

ALFONSO.

Morir  
Delante de quien me agravia,  
En fe que á su ingratitud  
Mi amor constante se iguala.

ARNESTO.

Condesa, el César me envía...—  
Escuchad lo que os encarga,  
(Desviándose con ella á un lado.)  
Aparte.—A que os notifique,  
O salir en su desgracia  
Desterrada de su Imperio,  
O desmintiendo probanzas  
Que á vuestra opinion se oponen,  
Dar á Alfonso fe y palabra  
De esposa.

**ESCENA XI.**

LUCRECIA.—DICHOS.

LUCRECIA. (Dirigiéndose á Alfonso y  
hablando aparte con él á otro lado.)

El Emperador

Me invia á que os persuada,  
Conde, si desvanecer  
Queréis testigos y cartas  
Que vuestro valor desdoran,  
A que pagueis la constancia  
De mi amor, siendo mi esposo,  
Pena de ser en Italia  
De desdichados ejemplo,  
Dándos muerte: interesada  
En vuestra vida, os suplico,  
Si no por quien tanto os ama  
Como yo, por vuestro honor,  
Que obedezcais lo que os manda.

ALFONSO.

Perdonad, Lucrecia hermosa;  
Que quien tiene enajenada  
La libertad, ya no puede  
Serviros, ni retirarla.  
¿Dé qué servirá ofreceros

Un cuerpo que está sin alma,  
Ni una voluntad cautiva?  
De mi vida el César haga  
Su gusto; que no sé yo  
Que dándos la mano, salga  
De mi lealtad ofendida  
La opinion limpia y sin mancha.  
Reconozco lo que os debo;  
Pero en quien el caudal falta,  
Cuando las obras no pueden,  
Agradecimientos bastan.

SERAFINA.

Responded, Arnesto, al César  
Que siendo accion voluntaria  
La que tálamos admite,  
Y yo de sangre Gonzaga,  
No pago pechos por fuerza,  
Ni en mi podrán amenazas  
Lo que el tiempo no ha podido:  
Que me doy por desterrada.

ASCANIO.

Apercebió pues, Alfonso;  
Que habeis de morir mañana.

SERAFINA.

¿Cómo! ¿Quién ha de morir?

ASCANIO.

El conde Alfonso.

SERAFINA.

¿Qué extraña

Resolucion! ¿Qué hizo el Conde?

ASCANIO.

Servicios, que vos, ingrata,  
Ni pagais, ni conceis,  
Siempre rebelde y tirana  
A la voluntad del César,  
Que á persuadiros no basta:  
Probar ansi que con vos  
Se conjura, y al de Francia  
Vender á Milan pretende.

SERAFINA.

Pues si muere por mi causa,  
Lo que ni mi inclinacion,  
Ni imperiales circunstancias  
Pudieron conmigo, puedan  
De su amor las pruebas raras.  
Muera, si muere, mi esposo.—  
Dadme esa mano.

ALFONSO.

¿Qué gracias  
No debo dar á la muerte,  
Pues mi fe por ella alcanza  
Lo que no merecí vivo!

PORTILLO.

¡Ojalá resucitara  
Para morir muchas veces,  
Obligándos otras tantas!

(Danse las manos.)

En mi muerte hallé mi dicha.

LUCRECIA.

Serafina, si desgracias  
De Alfonso excusar queréis,  
El César me dió palabra  
De volverle á su favor,  
Siendo mi esposo: dad traza  
Que lo sea, ó morirá.

SERAFINA.

¿Cómo, si el César me manda  
Que por mi dueño le admita,  
Quedando su fe obligada,  
Como yo cumpla su gusto,  
A volverle á su privanza?

LUCRECIA.

Engañado os han, Condesa.

SERAFINA.

Los Césares nunca engañan.

**ESCENA XII.**

FEDERICO. — SERAFINA, LUCRE-  
CIA, ALFONSO, ASCANIO, AR-  
NESTO.

FEDERICO.

Es verdad; pruebas han sido  
Que para vuestra alabanza  
Hizo el amor y el poder,  
Dándos á los dos la palma  
De constantes invencibles,  
Y á mi el premio desta hazaña,  
Pues lo que el Conde no pudo  
Con vos, industrias acaban,  
Que he puesto en ejecucion,  
Úfano de ver que enlazan  
Opuestas inclinaciones  
Coyundas de amor sagradas.  
En fin, Conde, victorioso  
Habeis salido, á mi instancia,  
Del desden de la Condesa.  
Duques sois los dos de Mantua,  
Y de Valencia del Po  
Conde Ascanio, si se casa  
Con Lucrecia.

ALFONSO.

Ensalce el mundo

Blasones de tal monarca.

FEDERICO.

No hay quien vuestra lealtad culpe;  
Fingida ha sido esta traza,  
Para conseguir el fin  
Que en dichas muda desgracias.  
Vuestro padrino he de ser.

**ESCENA XIII.**

PORTILLO.—LOS MISMOS.

PORTILLO.

Si al Conde mi señor matan,  
Muera á su lado Portillo,  
Y honre lealtades de España.

ALFONSO.

La tuya premiaré yo,  
Digna de que de mi casa  
Tengas el gobierno todo.

PORTILLO.

Dame á besar treinta patas.—  
Pero ¿no hay degollamiento?

ALFONSO.

Antes el César levanta  
Mi lealtad á nuevas dichas.

PORTILLO.

Viva mas que vivió el arca  
De Noé.

ALFONSO.

El amante firme  
Que inclinaciones contrasta,  
Dando su estado y sufriendo,  
Méritos como yo alcanza.  
Dar, sufrir y merecer  
Son las partes necesarias  
Que doblan inclinaciones:  
Aprenda en mi quien bien ama.